

## **EN EL PISO DE ARRIBA**

**Llevaba algún tiempo oyendo ruidos extraños en el piso de arriba.**

En la planta de abajo estábamos mi hermana y yo viendo la televisión. Al principio pensábamos que eran los ruidos de la película que estábamos viendo, pero cada vez los ruidos eran más intensos, más fuertes, más escalofriantes...

Bajamos el volumen de la televisión para comprobar que los ruidos venían del piso de arriba y no de la película que estábamos viendo.

Mi hermana y yo nos armamos de valor y decidimos subir al piso de arriba para ver de dónde venían esos escalofriantes ruidos.

Cuando subíamos por las escaleras, cada vez los ruidos se hacían más intensos que antes y nuestras caras cada vez más blancas del miedo que teníamos.

Cuando estábamos llegando a la planta de arriba, vimos una luz que salía de debajo de una puerta y una sombra que no paraba de moverse.

Despacito, giramos el pomo de la puerta para ver lo que pasaba dentro. Entramos poco a poco en la habitación, casi sin hacer ruido.

-¿Quién anda ahí? -pregunté con voz temblorosa.

De repente, la puerta se cerró detrás de nosotros dando un fuerte portazo. Mi hermana y yo nos quedamos petrificados del susto que nos dimos.

Queríamos salir de allí, pero el miedo no nos dejaba movernos. Una sombra oscura se deslizaba por la pared.

Aquella sombra era gigante, tenía unas manos enormes, un cuerpo largo y delgado y unas piernas extremadamente largas.

Mi hermana y yo gritamos:

¡SOCOORRO, SOCOORRO! Pero nadie nos escuchaba.

La sombra se acercaba cada vez más. Nos daba miedo darnos la vuelta para ver de qué se trataba.

En las manos parecía tener un cuchillo del que caían gotas. ¿Sería sangre?... los pelos se me estaban poniendo como esarpias!

Sentí un escalofrío que me recorría mi espalda cuando noté que alguien me miraba fijamente.

Me armé de valor y decidí darme la vuelta para ver de quién se trataba. No podía permitir que ni a mi hermana ni a mí nos pasara nada.

Cuando me giré, vi un espantoso hombre alto, muy alto, con la cara pálida, casi blanca y unas ojeras horribles. También tenía unos dientes muy afilados y separados.

-¡Ahhhhhhhhh! ¡Corre, corre! ¡No mires hacia atrás!

Salimos de allí lo más deprisa que pudimos sin mirar hacia atrás ninguno de los dos, pero sentíamos que aquel monstruo nos perseguía. Bajábamos las escaleras de tres en tres.

Y cuando de repente sentí que me agarraba por el jersey, me desperté de un sobresalto. Todo había sido un sueño... ¡un mal y horrible sueño!

Marcos Gómez Gómez- 1º C ESO